

אֶת־הַמַּחֲשָׁבֶת אֲשֶׁר אֲנֹכִי חֲנִן
מִזֶּה שְׁלוֹם וְלֹא לָרַעָה לַתַּת
אֶת־הַמַּחֲשָׁבֶת אֲשֶׁר אֲנֹכִי חֲנִן
מִזֶּה שְׁלוֹם וְלֹא לָרַעָה לַתַּת

Comentario al texto hebreo del A. T.

PROFETAS MENORES

C.F. Keil y F.J. Delitzsch

PROFETAS MENORES

CARL FRIEDRICH KEIL

**Comentario al texto hebreo
del
Antiguo Testamento
por C. F. Keil y F. J. Delitzsch**

Traducción y adaptación de Xabier Pikaza



editorial clie

Editorial CLIE
C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
<http://www.clie.es>



Publicado originalmente en alemán por Carl Friedrich Keil, bajo el título *[Biblischer Commentar über das Alte Testament] Biblischer Commentar über die zwölf kleinen Propheten*, von Carl Friedrich Keil. Editorial: Dörffling und Franke, Leipzig, 1888.

Traducido y adaptado por: Xabier Pikaza Ibarrondo

“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917 021 970 / 932 720 447)”.

© 2021 Editorial CLIE, para esta edición en español.

COMENTARIO AL TEXTO HEBREO DEL ANTIGUO TESTAMENTO
Profetas Menores

ISBN: 978-84-18204-10-4

eISBN: 978-84-18204-11-1

Comentarios bíblicos

Antiguo Testamento

Querido lector:

Nos sentimos honrados de proporcionar este destacado comentario en español. Durante más de 150 años, la obra monumental de Keil y Delitzsch ha sido la referencia estándar de oro en el Antiguo Testamento.

El Antiguo Testamento es fundamental para nuestra comprensión de los propósitos de Dios en la tierra. Hay profecías y promesas, muchas de las cuales ya se han cumplido, como el nacimiento y la vida de Jesucristo, tal y como se registra en el Nuevo Testamento. Algunas se están cumpliendo ahora, mientras que otras se realizarán en el futuro.

Los autores, Keil y Delitzsch, escribiendo cuando lo hicieron, solo podían imaginar por la fe lo que sucedería cien años después: el renacimiento de Israel como nación y el reagrupamiento del pueblo judío en la Tierra. Este milagro moderno continúa desarrollándose en nuestros días. Desde nuestra perspectiva actual podemos entender más plenamente la naturaleza eterna del pacto de Dios con su pueblo.

Según nuestro análisis, los escritos de Keil y Delitzsch parecen haber anticipado lo que vemos hoy en Tierra Santa. Donde su interpretación es menos clara, es comprensible dada la improbabilidad, desde el punto de vista natural, de que la nación hebrea renaciera y su pueblo se reuniera.

En resumen, le encomendamos este libro de referencia, solo añadiendo que lo involucramos desde la perspectiva de la realidad de lo que ahora sabemos acerca del Israel moderno. De hecho, el Señor está comenzando a levantar el velo de los ojos del pueblo judío.

Sé bendecido con el magnífico comentario de Keil y Delitzsch, ya que estamos ayudando a que esté disponible.

John y Wendy Beckett
Elyria, Ohio, Estados Unidos

CONTENIDO

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN DEL TRADUCTOR

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

OSEAS

El profeta

El tiempo de su ministerio

El libro

Comentario

1, 1-3,5. Adulterio de Israel

1, 1-9. Toma para ti una prostituta

2, 1-25. No tendré misericordia de sus hijos

3, 1-5. La adúltera y su nuevo matrimonio

4, 1-6, 3. Depravación de Israel y su riesgo de castigo

4, 1-19. Pecados de Israel y visitación de Dios

5, 1-6, 3. Juicio de Dios y conversión del pueblo

6, 4-11, 11. Israel ha madurado para la destrucción

6, 4-7, 16. La corrupción incurable

8, 1-9, 9. El juicio como consecuencia de la idolatría

9, 10-11, 11. Degeneración de Israel y ruina del reino

11, 12-14, 10. Apostasía de Israel y fidelidad de Dios

11, 12-12, 14 (= 12, 1-15). Yo soy Yahvé, tu Dios, desde la tierra de Egipto

13, 1-15. Pecó Efraín por culpa de Baal

14, 1-10. No nos libraré Asiria, no montaremos a caballo

JOEL

El profeta

El libro

Comentario

1, 1-2, 27. Juicio de Dios y llamada al arrepentimiento

1, 1-20. Plaga de langostas y sequía. Lamento por la devastación

2, 1-17. Oración penitencial para evitar el juicio

2, 18-27. Destrucción de las langostas. Bendición del pueblo

2, 28-3, 21. Efusión del Espíritu. Juicio y gloria de Israel

2, 28-32 (=3, 1-5). Efusión del Espíritu de Dios y anuncio del juicio

3, 1-21 (=4, 1-21). Juicio sobre los paganos y glorificación de Sión

AMÓS

El profeta

El libro

Comentario

1, 1-2, 16. El juicio que se acerca

1, 3-2, 3. Los pecados de los pueblos

2, 4-16. Los pecados de Judá y de Israel

3, 1-6, 14. Profecías referentes a Israel

3, 1-15. Anuncio del juicio

4, 1-13. Impenitencia de Israel

5, 1-6, 14. Destrucción de Israel. Una elegía, tres “ayes”

7, 1-9, 15. Visiones

7, 1-17. Primeras visiones. Oposición al profeta en Betel

8, 1-14. Israel madura para el juicio

9, 1-15. Destrucción del reino pecador, nuevo Reino de Dios

ABDÍAS

El profeta

El tiempo de la profecía

Comentario

1, 1-9. Pregón de ruina sobre Edom

1, 10-16. La causa de la ruina de los edomitas

1, 17- 21. El reino de Yahvé establecido sobre Sión

JONÁS

El profeta

El libro

Comentario

1, 1-16. Misión de Jonás. Huida y castigo

1, 17-2, 10 (=2, 1-11). Oración y liberación de Jonás

3, 1-10. Predicación de Jonás en Nínive

4, 1-11. Descontento y corrección de Jonás.

MIQUEAS

El profeta

El libro

Comentario

1,1-2, 13. Destierro de Israel y restauración

1, 1-16. Juicio sobre Samaría y Judá

2, 1-13. Culpa y castigo de Israel. Restauración futura.

3, 1-5,14. Degradación de Sión y su más alta exaltación

3, 1-12. Pecado de los líderes, destrucción de Jerusalén

4, 1-14. Glorificación de la casa del Señor y restauración de Sión

5, 1-14. Y tú, Belén de Efrata...

6, 1-7, 20. El camino de la salvación

6, 1-16. Exhortación al arrepentimiento y amenaza divina.

7, 1-20. Oración penitencial de la Iglesia y promesa divina

NAHÚN

El profeta

El libro

Comentario

1, 1-14. El juicio sobre Nínive, decretado por Dios

2, 1-14. Conquista, saqueo y destrucción de Nínive

3, 1-19. Pecado e inevitable destrucción de Nínive

HABACUC

El profeta

El libro

Comentario

1, 1-2, 20. Juicio sobre los malvados

1, 1-17. Castigo de Judá a través de los caldeos

2, 1-20. Destrucción del poder impío del mundo

3, 1-19. Oración para obtener compasión en medio del juicio

SOFONÍAS

El profeta

El libro

Comentario

1, 1-18. Juicio sobre todo el mundo y en particular sobre Judá

2, 1-3, 8. Exhortación al arrepentimiento ante el juicio

3, 9-20. Conversión de las naciones, glorificación de Israel

AGEO

El profeta

El libro

Comentario

1, 1-15. La Construcción del templo

2, 1-23. Gloria del nuevo templo y bendición del pueblo

ZACARÍAS

El profeta

El libro

Comentario

1, 1-6. Introducción

1,7-6, 15. Visiones nocturnas

1, 7-17. Primera visión: Los jinetes

1, 18-21 (= 2, 1-4). Segunda visión: Cuatro cuernos y cuatro herreros

2, 1-13 (=3, 5-17). Tercera visión: El hombre con el cordel de medir

3, 1-10. Cuarta visión: El sumo sacerdote Josué ante el ángel del Señor

4, 1-14. Quinta visión: El candelabro con los dos olivos

5, 1-11. Sexta visión: El rollo volador y la mujer en la efa

6, 1-8. Séptima visión: Los cuatro carros

6, 9-15. La corona sobre la cabeza de Josué

7,1-8, 23. Respuesta a la pregunta sobre el ayuno

7, 1-14. Días de ayuno de Israel y obediencia a la palabra de Dios.

8, 1-23. Renovación y cumplimiento del pacto de gracia

9, 1-14, 21. Futuro de los poderes del mundo y reino de Dios

9, 1-10, 12. Destrucción del mundo pagano y liberación y glorificación de Sión

11, 1-17. Israel bajo el Buen Pastor y el Pastor Loco

12, 1-13, 6. Victoria de Israel, conversión y santificación

13, 7-14, 21. Purificación de Israel, glorificación de Jerusalén

MALAQUÍAS

El profeta

El libro

Comentario

1, 1–2, 9. El amor de Dios y el desprecio de su nombre

2, 10-16. Condena de los matrimonios con mujeres paganas y de los divorcios

2, 17–4, 6. El día del Señor

INTRODUCCIÓN DEL TRADUCTOR

El autor ha dicho en este comentario lo esencial sobre los Doce Profetas, que en el canon hebreo forman un único libro, que ha de ser leído por tanto en unidad, aunque las traducciones antiguas (desde los LXX) y las versiones modernas han dividido en doce libros “menores” (por su extensión, no por su importancia). Este libro de los Doce Profetas es quizá más completo y temáticamente variado no solo del Antiguo, sino también del Nuevo Testamento, es decir, de toda la Biblia cristiana, por la riqueza histórico-religiosa de sus aportaciones y por la variedad de su contenido teológico. Eso se debe a la multiplicidad de sus autores, y al largo espacio de tiempo en que fueron proclamados, elaborados y escritos los libros, desde el siglo VIII a. C., hasta, por lo menos, el siglo IV a. C., cada libro con su propio tema y perspectiva, en un contexto de revelación unitaria y múltiple de Dios a su pueblo.

Este libro de los Doce Profetas, cuyo comentario de C. F. Keil he traducido y adaptado al castellano, ha sido y sigue siendo uno de los más importantes, no solo de la Biblia, sino de la historia judía y cristiana, desde un punto de vista exegético y teológico. Su lectura es obligada para un teólogo y ministro del evangelio (no solo de las iglesias reformadas, sino también de la católica y de la ortodoxa) y para todo aquel que quiera conocer de primera mano la Biblia del Antiguo Testamento, partiendo de su texto original hebreo. Sus claves de composición y lectura siguen siendo las mismas que he puesto de relieve en la introducción a los volúmenes anteriores de los profetas, aunque será bueno recordarlas de nuevo.

1. C. F. Keil ha escrito este comentario como filólogo y teólogo cristiano, interpretando los libros de los Doce Profetas desde el trasfondo de la Revelación de Dios, en la que se incluye el Antiguo y el Nuevo Testamento. Su obra se sitúa, según eso, en la línea de una *exégesis canónica*, es decir, desde una visión de conjunto de la Biblia entendida como Palabra de Dios, de forma que cada uno de sus textos debe interpretarse desde el conjunto de la revelación divina.

2. C. F. Keil actualiza los libros de los Doce Profetas desde la tradición histórica del antiguo oriente y desde la identidad del pueblo israelita, fijándose de un modo preciso en el texto original hebreo, que él toma como canónico y normativo, no solo para los judíos, sino también para los cristianos. Su interpretación quiere ser y es “total”, pues tiene en cuenta no solo a los rabinos judíos, sino también a los santos Padres de la Iglesia primitiva, con los representantes de la tradición posterior, en especial la de los grandes maestros del origen de la Reforma, desde el siglo XVI al XIX.

3. El autor opta, como he dicho, por el texto del canon hebreo, aunque apela también con frecuencia a las variantes del texto griego de los LXX, pero considerándolo siempre como secundario. En sentido ya más “teológico”, su interpretación de conjunto se abre hacia la plenitud del mensaje de Jesús y del Nuevo Testamento en general, tal como ha sido ratificado por Pablo, realizando, según eso, una exégesis “canónica cristiana” (no judía) de la Biblia israelita, pues, a su juicio, la revelación más honda de los Doce Profetas se cumple y entiende en línea cristiana con Jesucristo.

4. El comentario es siempre fiel a los textos originales, y en ese sentido introduce y guía a través de las exigencias de una exégesis “literaria” extraordinariamente profunda

y precisa, aunque siempre abierta al mensaje religioso para el momento actual. A fin de que la lectura de la obra sea fructífera resultará importante un conocimiento básico del hebreo, aunque no resulta imprescindible, pues el argumento básico se puede leer sin necesidad de dominarlo de un modo directo. Por eso, apelando siempre al texto hebreo, escrito en su grafía original (el alefato) he transcrito con cierta frecuencia sus palabras fundamentales en alfabeto latino, para que de esa manera el lector no especialista en lenguas semíticas pueda comprender mejor el texto y comentario.

5. Este es, ante todo, un comentario exegético-literario, con fondo teológico, pero implica, al mismo tiempo, un hondo estudio histórico, pues el autor se ha esforzado por situar los temas y los textos dentro de su ambiente social, político y cultural, en el tiempo del surgimiento y primer despliegue de los imperios mundiales, desde la dominación asiria (siglo VIII a. C.) hasta la conquista “helenista” de Alejandro Magno (siglo IV a. C.). Asume, pues, la tradición griega, pero insistiendo siempre en el carácter semita, es decir, hebreo de la revelación del Antiguo Testamento, que forma parte del único Testamento o Revelación de Dios para los cristianos. Ciertamente, en este campo se ha dado un importante avance en el estudio y conocimiento de la historia, pero la presentación del autor sigue siendo básicamente fiable.

6. En su introducción, el autor ha situado el tiempo y contexto de los doce libros de los profetas menores, y lo ha hecho de un modo que sigue siendo básicamente fiable, tanto en línea histórica como exegética. Pero una exégesis bastante extendida de la actualidad (a comienzos del siglo XXI), tanto en línea más tradicional (confesional) como más renovadora en línea histórico-crítica, tiende a situar algunos de los libros de los Doce Profetas en un contexto cultural y

cronológico algo distinto, pues los ciento cincuenta años que han pasado desde la primera edición de este comentario hasta la actualidad han podido ayudarnos a cambiar algunas perspectivas, aunque el trasfondo teológico–religioso siga siendo el mismo. Por eso, para el lector interesado, quiero añadir en esta introducción un esquema histórico algo distinto que está siendo utilizado entre los exegetas actuales, tanto en línea tradicional como “moderna”.

7. En la introducción general del autor, y después en la introducción de cada profeta, podrán ver los lectores la perspectiva de historia en la que el autor se ha situado. Evidentemente, ella será fundamental para entender el conjunto de estos libros, con sus comentarios más precisos sobre cada tema y sobre cada libro. Será normal que el conjunto de los lectores asuman sin más el fondo histórico y la aportación teológica del autor. Pero podrá haber algunos que desearán comparar la visión de C. F. Keil con la que actualmente utilizan muchos historiadores y biblistas, cristianos o no cristianos. En general, ellos sitúan de esta forma los libros y los temas de los Doce Profetas:

a. C.	Profeta	Obra
Amós 2.ª mitad siglo VIII a. C.	Natural de Tecoa, junto a Belén, es el primero cuyo libro se recuerda. De origen campesino, es testigo de la justicia de Dios contra los ricos opresores.	La profecía nace “madura” con Amós, originario del reino del Sur (Judá), pero que proclama la palabra de Dios en los santuarios del Norte (Israel), especialmente en Silo (cf. 7, 12-17). Sus temas básicos son: a. Justicia social: Dios no se manifiesta ni actúa por el culto, sino como garante de la justicia social, a favor de los más pobres. b. Denuncia política: Anuncia la caída del reino de Israel, que se encuentra en su máximo esplendor, con el rey Jeroboán.
Oseas 2.ª mitad	Vincula su experiencia personal, quizá	Proviene del Norte (Israel) donde actúa como representante de la tradición de la alianza de Dios con el pueblo. Denuncia la injusticia social

siglo VIII a. C.	simbólica (acoge y ama a su esposa adúltera), con la de Dios, que perdona y acoge también a los israelitas adúlteros (que se prostituyen con otros dioses)	(como Amós), pero sobre todo la idolatría de aquellos que abandonan la alianza de Yahvé y rinden culto a los baales (dioses cósmicos). (a) Atribuye a Yahvé unos rasgos vinculados al culto a los baales: matrimonio con su pueblo, capacidad fecundadora, don del trigo, el vino y el aceite. (b) Presenta a Dios como padre (esposa) del pueblo. Su pensamiento ha influido en Jeremías y en la tradición del Deuteronomio.
Miqueas Finales siglo VIII a. C.	Profeta campesino , de Moresti, al sur de Judá. Vincula una fuerte conciencia de justicia social (como Amós), con el descubrimiento de la soberanía de Dios (como Oseas e Isaías).	De clase baja, como Amós, protesta contra la opresión religiosa y social de los sacerdotes y terratenientes de Jerusalén. (a) Como Amós y Oseas, eleva su amenaza contra los reinos de Israel , diciendo que pueden caer en manos de los asirios. (b) Parece haber anunciado la llegada de un gobernante bueno , capaz de liberar a Israel de los asirios y guiarle en la fidelidad a Dios (5, 1). (c) Su libro incluye también la profecía del “triunfo final” y de la paz de Sión (4, 1-4), una esperanza compartida también por Is 2, 2-4.
Nahún 668-654	Profeta rural judío. Representante de una justicia “justiciera”, cercana a la venganza.	Ha evocado de forma impresionante la caída de Nínive (capital de Asiria), ciudad opresora, que se elevaba amenazante contra Israel. Es heraldo de una justicia universal , representada por el Dios de Israel.
Sofonías 640-609	Apoya la reforma de Josías. Recoge y condensa toda la tradición profética.	Condena la idolatría de Judá/Jerusalén, y apoya la reforma de Josías. Eleva sus oráculos contra las naciones enemigas del entorno de Judá y contra Jerusalén, pero promete una restauración del pueblo de Dios.
Habacuc 610-605	En tiempos de crisis. Vincula la fe en Dios con la salvación total, personal y social.	Se opone a la opresión de los injustos, e invita a los judíos a tener confianza en Dios (solo la fe salva: 2, 4). Recoge un impresionante himno antiguo a Yahvé , Dios del poder y la justicia cósmica (Hab 3).
Ageo	Profeta de la restauración y	En torno al 515 a. C. promueve y logra que se culmine la reconstrucción del Templo de

Finales siglo V a. C.	reconstrucción del templo de Jerusalén.	Jerusalén, bajo el liderazgo del Gobernador Zorobabel y del Sacerdote Josué. El templo como clave de la religión israelita.
Zacarías A pesar de C. F. Keil, su libro parece tener dos partes.	– Zac 1–8, de finales del siglo V, se centra en la reconstrucción del templo, lo mismo que Ageo. – Zac 9–14, del IV a. C. Colecciones de visiones de tipo apocalíptico.	– Colección de visiones de gran fuerza poética, que describen la restauración de Israel tras el exilio. Zacarías insiste como Ageo en la reconstrucción del templo, que será la sede y signo de la presencia y protección de Dios hacia Israel. – Colección heterogénea de oráculos proféticos, que retoman y elaboran motivos de profetas anteriores. Zac 14 presenta, a modo de compendio, una visión apocalíptica del fin de la historia, con un combate final contra Judá/Jerusalén y victoria de Dios sobre todos sus enemigos.
Joel Siglo V a. C. Una liturgia penitencial.	Es el profeta del día de Yahvé, es decir, del gran juicio de la historia, simbolizada en una plaga de langosta (Jl 1, 1-2, 11).	Su libro aparece como una liturgia penitencial del pueblo (2, 12-17), al que Dios responde anunciado su salvación (2, 18-28). Ese Dios promete la venida del Espíritu sobre todos los israelitas (3,1-5) y la condena de los enemigos de Israel (4, 1-17), con la restauración de Judá (4, 18-21). Ofrece ya rasgos apocalípticos.
Abdías Siglo V a. C. Profecía contra los idumeos.	Profeta postexílico, difícil de datar. Podría ser de antes del exilio, como defiende C. F. Keil. Su pequeño libro condena a los idumeos, parientes de los israelitas.	Su texto, de dura venganza, responde al hecho de que, según la tradición, los idumeos ayudaron a los babilonios en la destrucción de Jerusalén (587 a. C.). Más tarde, muchos de ellos fueron “convertidos” y circuncidados a la fuerza por los macabeos, entre ellos el padre de Herodes (siglo I a. C.), y ayudaron a los rebeldes de la guerra del 67–70 d. C., pero la tradición judía les toma como signo de todos los enemigos de Dios, que serán destruidos en el juicio.
Jonás IV-III a. C.	Parece una parábola profética, más que el libro de un profeta histórico, como supone C.F. Keil	Obra de gran hondura profética y teológica, en la que, en contra de una línea de exclusivismo judío (dominante en la reforma de Esdras-Nehemías, en torno al 400 a. C.), se presenta la vocación universal del profetismo israelita, con el testimonio de la “conversión” de Nínive, ciudad enemiga (signo de maldición).

Malaquías	El último de los profetas libros proféticos. C.F. Keil defiende su existencia histórica, pero no ha convencido a todos.	Malaquías significa ángel o mensajero de Dios (cf. Mt 3, 1), y puede ser un nombre simbólico. Condena la “impureza” del culto, quizá en los años de la reforma de Nehemías/Esdras, hacia el 400 a. C. Su aportación más conocida es la promesa de la venida escatológica de Elías (3, 1-2.22-23), para restaurar al pueblo antes de la llegada definitiva (apocalíptica) de Dios.
------------------	---	---

Quien siga leyendo los comentarios de C. F. Keil, descubrirá que su visión de la historia de los profetas resulta ligeramente distinta de la que yo acabo de presentar, en sintonía con muchos exegetas reformados (y católicos), que pueden hoy estudiar con más documentación el tiempo y contexto de los profetas. Pero, bien miradas, las divergencias son de tipo menor, de manera el lector puede recibir con gran confianza no solo las aportaciones teológicas del libro de C. F. Keil, sino también su visión histórica, para criticar incluso, cuando lo vea conveniente, eso que he llamado la opinión mayoritaria de un tipo de exégesis y teología bíblica de la actualidad.

En ese contexto, C. F. Keil ha querido insistir en el cumplimiento cristiano de la gran profecía de los Doce Profetas, destacando, de un modo especial, los libros de Zacarías y Malaquías, que han sido y son los que más han influido en la historia de Jesús y en el despliegue de la primera teología cristiana. Ciertamente, desde la publicación de los comentarios de C. F. Keil se han escrito cientos de obras sobre los profetas menores, tanto desde una perspectiva de conjunto como desde el análisis concreto de los temas y los libros, como podrá seguir viendo el lector en la bibliografía que adjunto, de modo orientativo.

Solo me queda decir que he procurado que traducción y presentación del texto resulte accesible a una gran mayoría de lectores, sin perder su profundidad. Por eso me he permitido condensar algunos argumentos más difíciles,

elaborados de una forma quizá demasiado técnica por C. F. Keil, difícil de entender en la actualidad.

Observará el lector que no he realizado una traducción y edición crítica (en el sentido puramente académico del término), pues ello exigiría cotejar y actualizar todas las fuentes utilizadas por el autor. Por eso he dejado las citas de los comentaristas de su tiempo (en la segunda mitad del siglo XIX) tal como aparecen en su texto, sin necesidad de actualizarlas críticamente. He realizado según eso una traducción y actualización teológico–exegética, para aquellos que quieran penetrar con la ayuda de C. F. Keil en la vida y mensaje interior de los Doce Profetas.

Como he dicho, se han escrito después de C. F. Keil cientos de obras sobre el tema. Pero puedo decir, sin miedo a equivocarme, que esta sigue siendo en conjunto la más más honda y fiable en un sentido teológico–exegético (más que puramente histórico). Esta es una obra no solo para comprender a los Doce Profetas Menores, sino también para dialogar con ellos y para introducirse de un modo orante y comprometido en el mensaje esencial de los profetas.

Sigue, como he dicho, una bibliografía actualizada en la que, como es normal, insisto en los libros que ya existen sobre el tema en lengua española.

Xabier Pikaza

BIBLIOGRAFÍA ACTUALIZADA

Obras generales

- Achtemeier, E. R. y F. Murphy, *Introduction to Apocalyptic Literature, Daniel, The Twelve Prophets*, The New Interpreter's Bible, Vol. VII, Abingdon, 1996.
- Amsler, S. (ed.), *Les prophètes et les livres prophétiques*, Desclée, Paris, 1985.
- Asurmendi, J., *El profetismo, desde sus orígenes a la época moderna*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1987.
- Baltzer, K., *Die Biographie der Propheten*, Neukirchener V., Neukirchen, 1975. Beaucamp, E., *Los Profetas de Israel*, Verbo Divino, Estella 1988.
- Blenkinsopp, J., "Profetismo y profetas" en Comentario Bíblico Internacional, Verbo Divino, Estella, 1999, 867-971.
- Breton, S., *Vocación y misión. Formulario profético*, Gregoriana, Roma, 1987.
- Brueggemann W., *La imaginación profética*, Sal Terrae, Santander 1986
- Carrillo A., *La Espiritualidad de los profetas de Israel*, VD, Estella 2009
- Collado, V., *Las escatologías de los profetas. Estudio literario comparativo*.
- Crenshaw, J., *Los falsos profetas. Conflicto en la religión de Israel*, Desclée de B. Bilbao, 1986.
- González Blanco, R., *Los profetas, traductores de Dios*, Sígueme, Salamanca 2004.
- González Núñez, A., *Profetas, sacerdotes y reyes en el Antiguo Israel*, Casa de la Biblia, Madrid 1962.
- Heschel, A. J. *Los profetas I-III*, Paidós, Buenos Aires 1973.

- Jaramillo, P., *La injusticia y la opresión en el lenguaje figurado de los profetas*, Verbo Divino, Estella 1992.
- Kipper, B. , *Profetas Preexílicos*, Liga de Estudios Bíblicos, São Paulo 2006.
- Monloubou, L., *Los profetas del Antiguo Testamento*, Verbo Divino, Estella 1989.
- Nápole, G., *Escuchar a los profetas hoy*, Claretianas, Buenos Aires 2008.
- Neher, A. *La esencia del profetismo*, Salamanca, 1975.
- Payne, J. B., *Enciclopedia de Profecía Bíblica I-II*, Clie Terrassa 1999.
- Pikaza, X., *Gran diccionario de la Biblia*, Verbo Divino, Estella 2005.
- Ramis, R., *Qué se sabe de los profetas*, Verbo Divino, Estella 2010.
- Ravas, I. G., *Los Profetas*, Paulinas, Bogotá 1992.
- Ropero, A. (ed.), *Diccionario enciclopédico de la Biblia*, Clie, Barcelona 2013.
- Sicre, J. L. *Los dioses olvidados. Poder y riquezas en los profetas Pre.exílicos*, Cristiandad, Madrid 1979.
- *Profetismo en Israel*, Verbo Divino, Estella 1992.
 - *Introducción al profetismo bíblico*, Verbo Divino, Estella 2012.
- Von Rad, G., *Teología del Antiguo Testamento II*, Sígueme, Salamanca 1984.
- Yates, Kyle M. *Los Profetas del Antiguo Testamento*, Casa Bautista, El Paso Texas 1981.

Sobre los 12 profetas

- Ábrego de Lacy, J. M., *Los Libros proféticos*, IEB 4, Verbo Divino, Estella, 1993.
- Alonso Schökel y J. L. Sicre, *Profetas II*, Cristiandad, Madrid 1980.

- Asurmendi, J, *Profetas Menores II*, BAC, Madrid 2015.
- Floyd, Michael H., *Minor prophets, 1–2*, Eerdmans, Philadelphia 2000.
- House, P. R., *The Unity of the Twelve*. JSOT Supplement Series, Sheffield 1990.
- Jaramillo, P., *Profetas menores*, PPC, Madrid 1993.
- Jones, B. A., *The Formation of the Book of the Twelve: a Study in Text and Canon*, SBL, Sheffield 1995.
- McComiskey, Th. E. (ed.), *The Minor Prophets: An Exegetical and Expository Commentary*, Baker, Grand Rapids 2009.
- Morgan, G. C., *Profetas menores*, Clie, Terrasa 1990.
- Morris, Carlos A. *Los Mensajes Mayores de los Profetas Menores*, Clie, Barcelona, 1986.
- Nogalski, J.D. - Sweeney, M. A. (eds.), *Reading and Hearing the Book of the Twelve*, Atlanta Ga 2000.
- Redditt, P. L. y A. Schar, *Thematic Threads in the Book of the Twelve*, Beihefte ZATW, Walter de Gruyter, Berlin 2003.
- Robinson, J. L., *Los Doce Profetas Menores*, Casa Bautista, El Paso 1955.
- Rosenberg, A.J. (ed.), *The Twelve Prophets: Hebrew Text and English Translation*, Soncino Books of the Bible, 2004.
- Schaefer, K, *Doce Profetas y Daniel*, Verbo Divino, Estella 2014.
- Schart, A., *Die Entstehung des Zwölfprophetenbuchs. Neubearbeitungen von Amós im Rahmen schriftenübergreifender Redaktionsprozesse*, Walter de Gruyter, Berlin 1998.
- Shepherd, Michael B., *The Twelve Prophets in the New Testament*, Peter Lang, Berlin 2011.
- Wolf, H. W., *Dodekapropheton (BKAT, XIV): 1, Hosea; 2, Joel und Amós; 3, Obadja und Jona; 4, Micha; 6, Haggai; 7,*

Sacharja, 1961ss.

Zenger, E., *Das Zwölfprophetenbuch*, en *Einleitung in das Alte Testament*, Kohlhammer, Stuttgart 2006.

Temas particulares

Asurmendi, J. M., *Amós y Oseas*, Verbo Divino, Estella 1990.

Alonso Díaz, J., *Amós. De pastor a profeta*, La Casa de la Biblia, Madrid 1966.

Álvarez Barredo, M., *Relecturas deuteronomísticas de Amós, Miqueas y Jeremías*, Carthaginensia, Murcia 1993.

Amsler, S., *Los últimos profetas. Ageo, Zacarías, Malaquías y otros*, Verbo Divino, Estella 1996.

Coggins, R. y. Han, J. H., *Six Minor Prophets Through the Centuries: Nahún, Habakkuk, Zephaniah, Haggai, Zechariah, and Malachi*, Wiley & Sons, 2011.

Mejía, J., *Amor, pecado, alianza. Una lectura del profeta Oseas*, UCA, Buenos Aires 1975.

Mora, V. *Jonás*, CB 36, Verbo Divino, Estella 1984.

Ruiz González, G., *Isaac Abarbanel y su comentario al libro de Amós*, Comillas, Madrid 1984.

- *Comentarios hebreos medievales al libro de Amós*, Comillas, Madrid 1987.

Schwantes, M., *Ageo*, Aurora, Buenos Aires 1987.

Simián Jofré, H., *El desierto de los dioses: teología e historia en el libro de Oseas*, Almendro, Córdoba 1993.

Wolff, H. W., *La hora de Amós*, Sígueme, Salamanca 1984.

- *Oseas hoy. Las bodas de la ramera*, Sígueme, Salamanca 1984.

Zorrilla, H., *Miqueas: Portavoz del campesinado. Una voz que no puede ser silenciada*, Semilla, Guatemala 1995.

INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

En nuestras ediciones de la Biblia hebrea, el libro de Ezequiel viene seguido por el libro de los *doce profetas* (τῶν δώδεκα προφητῶν, cf. Sir 49, 10), llamado por los rabinos *Los Doce* (שְׁנֵי עָשָׂר), a los que se les viene llamando desde tiempo inmemorial *Los Doce Profetas Menores* (qetannîm, menores), porque sus profecías, tal como han sido transmitidas hasta nosotros en forma escrita, son menos voluminosas, en comparación con los libros mayores de los profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel¹.

Cuando se compiló el canon, estos doce escritos fueron reunidos, formando un único volumen. Esto se hizo a fin de que no se perdiera alguno de ellos, a causa de su menor tamaño, en el caso de que se editaran por separado, como observa Kimchi en su *Praef. Comm. in Ps*, citando una tradición rabínica. Ellos fueron reconocidos, por tanto, como un libro μονόβιβλος τὸ δωδεκα πρόφητον (cf. mi *Lehrbuch der Einleitung in d. A. T.* &156 y 216, nota 10 ss.). Sus autores vivieron y trabajaron como profetas en diferentes momentos, desde el siglo IX a. C. hasta el V a. C. De esa forma, estos libros proféticos ofrecen no solo los testimonios proféticos más antiguos, sino también los últimos, en relación con la historia futura de Israel y del Reino de Dios y también con el desarrollo progresivo de ese testimonio.

Según eso, cuando los miramos en conexión con los escritos de los profetas mayores, ellos incluyen todos los elementos esenciales de la palabra profética, por medio de la cual Dios ha equipado a los israelitas para los tiempos futuros que estarán marcados por el conflicto con las naciones del mundo, enriqueciéndoles así con la luz y poder de su Espíritu, de manera que (a diferencia de los pueblos incrédulos) sus siervos fueran capaces de anunciar la

destrucción de los imperios pecadores, y la dispersión del pueblo israelita rebelde entre las naciones, anunciando también, para consuelo de los creyentes, la liberación y conservación de una semilla santa, con el triunfo eventual (final) de su reino sobre los poderes hostiles.

En la disposición de los doce libros, el principio cronológico ha determinado el orden en que aparecen los profetas del tiempo preasirio y del tiempo de los asirios, de forma que ellos se sitúan los primeros (desde Oseas a Nahúm), siendo los más antiguos. Después siguen los profetas del tiempo de los caldeos (Habacuc y Sofonías); y, finalmente, la serie acaba con los tres profetas que son posteriores a la cautividad (Ageo, Zacarías y Malaquías), que aparecen en el orden en que ellos actuaron².

De todas formas, dentro del primero de esos grupos no se sigue estrictamente el criterio cronológico, sino que el orden viene también determinado por la naturaleza del contenido de los libros. Jerónimo afirmaba en este punto que los profetas que no pusieron en el título de sus libros el tiempo en que ellos profetizaron debieron actuar en el mismo tiempo que lo hicieron los autores de los libros anteriores, en lo que se ofrece la fecha de su composición, (*Praef. In 12 Proph.*). Pero esta afirmación no se apoya en base sólida, sino que proviene de una mera conjetura, que además resulta errónea, pues Malaquías no profetizó en el tiempo de Darío Hystaspes, como lo hicieron los autores de los dos libros anteriores.

Por otra parte, hay profetas de los que se puede afirmar que el puesto que ocupan en el conjunto de los doce profetas no es tampoco correcto. Joel y Abdías no comenzaron a profetizar bajo Ozías de Judá y Jeroboán II de Israel, sino que comenzaron su misión antes de ese tiempo. Así Abdías profetizó antes de Joel, como es obvio por el hecho de que Joel 2, 32 introduce en su anuncio de salvación las palabras que utiliza Abdías 17: “Y en el Monte

Sión habrá liberación”, y lo hace de un modo que es equivalente a una cita directa, utilizando la expresión “como el Señor ha dicho”.

Ciertamente, Oseas debería situarse cronológicamente después de Amós, y no antes que él si se observara un orden estricto. Ciertamente, según el encabezamiento de los libros, tanto Oseas como Amós profetizaron bajo Ozías y Jeroboán II. Pero Oseas continuó profetizando por un largo tiempo después de Amós, que había comenzado su ministerio antes que él.

El orden adoptado para ordenar los libros de los primeros profetas menores parece haber sido más bien el siguiente: Oseas fue colocado a la cabeza, porque su libro es el más extenso, como sucede en las cartas de san Pablo, en las que se coloca al principio la carta a los Romanos, a causa de su mayor amplitud. Después siguieron las profecías que no tenían una fecha en su encabezamiento, y fueron ordenadas de tal modo que un profeta del reino de Israel se emparejó siempre con uno del reino de Judá, es decir, Oseas con Joel, Amós con Abdías, Jonás con Miqueas y Nahúm el galileo con Habacuc el levita.

En casos particulares influyeron también otras consideraciones. Así, Joel se emparejó con Oseas, a causa de su mayor apertura y Abdías con Amós porque su libro era más pequeño (incluso el más pequeño de todos); y Joel fue colocado antes de Amós porque este último comienza su libro con una cita de Joel 3, 16: “Yahvé rugirá desde Sión...”. Hay también otra circunstancia que puede haber llevado al emparejamiento de Abdías con Amós, y es el hecho de que el libro de Abdías puede ser tomado como una expansión de Am 9, 12: “que ellos puedan poseer el resto de Edom”.

A Abdías le sigue Jonás, antes que Miqueas, no solo porque Jonás vivió en el reino de Jeroboán II, que era contemporáneo de Amasías y de Ozías, mientras que Miqueas no apareció hasta el reinado de Jotán, y también,

posiblemente, porque Abdías comienza con las palabras “hemos oído noticias de Judá, y un mensajero es enviado entre las naciones”, y ese mensajero fue de hecho Jonás (Delitzsch).

En el caso de los profetas del período segundo (tiempo de exilio) y tercero (del postexilio), los organizadores del libro conocían bien el orden cronológico, de forma que fue ese orden el que determinó la colocación de los libros en el conjunto. Ciertamente, en los libros de Nahún y de Habacuc no se menciona la fecha de la composición; pero, partiendo de la naturaleza de sus profecías, es evidente que Nahún, que profetizó la destrucción de Nínive, capital del Imperio asirio, debió haber vivido (o por lo menos trabajado) antes que Habacuc, que profetizó sobre la invasión caldea.

Y finalmente, cuando pasamos a los profetas posteriores a la cautividad, en el caso de Ageo y de Malaquías, en la fecha de su composición se indica no solo el año, sino también los meses. Y por lo que respecta a Malaquías, el autor de la colección de los doce libros sabía que Malaquías era el último de los profetas, por el hecho de que la colección fue completada, si no en el tiempo de su vida y con su colaboración, sino ciertamente muy poco después de su muerte. Este es el orden cronológico correcto, en la medida en que se puede deducir, con una tolerable certeza a partir del contenido de los distintos libros, y teniendo en cuenta la relación de unos profetas con otros. Este es pues el orden de surgimiento de los libros, y la relación en la que están unos con otros, incluso en el caso de aquellos profetas en cuyos libros no se indica la fecha de la composición:

1. Abdías, en el reinado de Jorán, rey de Judá, entre	889 y 854 a. C.
2. Joel, en el reinado de Josías, rey de Judá, entre	875 y 848

3. Jonás, en el reinado de Jeroboán II de Israel, entre	824 y 780
4. Amós, en el reinado de Jeroboán II de Israel y Ozías de Judá, entre	810 y 783
5. Oseas, en el reinado de Jeroboán II de Israel y de Ozías, rey de Judá, entre	790 y 725
6. Miqueas, en el reinado de Jotam, Acaz y Ezequías de Judá, entre	758 y 710
7. Nahún, en la segunda mitad del reinado de Ezequías, entre	710 y 699
8. Habacuc, en el reinado de Manasés o Josías, entre	650 y 628
9. Sofonías, en el reinado de Josías, entre	628–623
10. Ageo, en el reinado de Darío Hystaspes	519
11. Zacarías, en el reinado de Darío Hystaspes	519 y 433
12. Malaquías, en el reinado de Artajerjes Longimano, entre	424

De un modo consecuente, la literatura de los escritos proféticos no comienza solo en el momento en que Asiria se elevó como poder imperial y asumió un aspecto amenazador contra Israel, es decir, bajo Jeroboán, hijo de Josías, rey de Israel, y bajo Ozías, rey de Judá, o en torno al año 800 a. C., como se supone de ordinario, sino unos 90 años antes, bajo el rey Jorán de Judá y el rey Jorán de Israel, mientras Eliseo vivía todavía en el reino de las diez tribus. Pero también en ese caso el crecimiento de la literatura profética se encuentra íntimamente conectado con el surgimiento de la teocracia.

El reinado de Jorán, hijo de Josafat, fue de gran importancia para el reino de Judá, que formaba el tronco y corazón del reino de Dios del Antiguo Testamento desde el tiempo en que las diez tribus se separaron de la casa de

David, pues los israelitas de Judá fueron los que poseyeron el templo de Jerusalén, que el mismo Señor había santificado como lugar de presencia de su Nombre, y también la casa real de David, a quien Dios había prometido una existencia duradera, para siempre, una promesa que certificaba no solo su propia preservación, sino también el cumplimiento de las promesas divinas que Dios había hecho a Israel.

Jorán había tomado como esposa a Atalía, hija de Ajab y de Jezabel, la adoradora fanática de Baal; y a través de ese matrimonio introdujo en Judá la impiedad y el libertinaje de la dinastía de Ajab. Él caminó en la línea de los reyes de Israel, haciendo lo que era malo a los ojos del Señor, como lo hacía la casa de Ajab.

Mató a sus hermanos con la espada, y condujo a Jerusalén y a Judá a la idolatría (2 Rey 8, 18–19; 2 Cron 21, 4–7. 11), Después de su muerte y de la de su hijo Ajacías, su mujer Atalía tomó el mando, y mató a todos los herederos reales, a excepción de Joás, niño de un año, que fue escondido en unas habitaciones privadas, por la hermana de Ajacías, casada con Yoyada, el sumo sacerdote, escapando así de la muerte.

De esa manera, la casa real de David, divinamente escogida, estuvo en gran peligro de extinguirse si el Señor no hubiera preservado para ella un retoño, a causa de la promesa que había hecho a su siervo David (2 Rey 11, 1–3; 2 Cron 22, 10–12). A sus pecados siguió inmediatamente el castigo. En el reinado de Jorán no solo se reveló Edom de Judá, y lo hizo con tal fortuna que no pudo ser ya sometido nunca más, y además Yahvé mismo suscitó el espíritu de los filisteos y de los árabes de Petra, de tal manera que ellos lograron entrar en Jerusalén y se llevaron todos los tesoros del palacio, y tomaron cautivas a todas las mujeres e hijos del rey, a excepción de Ajacías, el hijo más joven (2 Rey 8, 20–22; 2 Cron 21, 8–10. 16. 17).